



EL PAPEL DE LA EMOCIÓN Y LOS PROCESOS COGNITIVOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE TEXTOS E HIPERTEXTOS: LA DESCENTRALIZACIÓN DEL PENSAMIENTO EN EL ACTUAR HUMANO

Jonathan Andrés Rúa Penagos¹

Introducción

Este escrito tiene como pregunta orientadora: ¿cuál es el papel de la emoción y los procesos cognitivos en la construcción de textos e hipertextos? Muestra, en términos generales, que las emociones y los procesos cognitivos no sólo intervienen en la construcción de conocimiento, sino también en la producción de textos e hipertextos. El texto define los conceptos de texto e hipertexto; evidencia la primacía de la razón en la construcción del conocimiento en la modernidad; describe la noción de emoción y de procesos cognitivos como posibilitadores de un cambio en la manera de comprender el conocimiento; y para finalizar, establece la influencia de los sentimientos y la emoción en los procesos textuales e hipertextuales.

1. ¿Qué es un texto y un hipertexto?

Morales (2007), citando a Casamiglia y a Tusón (1999, 219) define texto como “una unidad comunicativa de un orden distinto al racional; una unidad semántico-pragmática de sentido, y no sólo de significado; una unidad intencional y de interacción, y no un objeto autónomo”. Los textos son

¹ Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó [Funlam]. Miembro del grupo de investigación Filosofía y Teología Crítica de la misma institución. Magister en Teología de la Pontificia Universidad Bolivariana (Col.). Teólogo y estudiante de Filosofía de la Funlam (Col.). Estudiante de Licenciatura en Educación Física de la Universidad de Antioquia [U de A] (Col.). Gimnasta asociado a la Liga Antioqueña de Gimnasia. jonarua@hotmail.com | www.jonathanrúa.com

organizados, según lo expuesto por los autores anteriormente citados, a través de una segmentación o uso de *párrafos*; *la puntuación*, que dan musicalidad al texto, ritmo, marca las pausas de lectura y están asociados a los aspectos gramaticales de la lengua; y *la titulación*, que da cuenta de unidades textuales, divisiones y subdivisiones al interior del mismo.

Los procesos de comprensión textuales según Van Dijk (1978, 58, citado por Morales, 2007) podrían estar facilitados por medio de unas macrorreglas. Ellas tienen que ver con *suprimir información* que no es relevante en el contenido general del texto, *generalizar información* de tal manera que se agrupen proposiciones más específicas; y *la construcción de información* con base en las proposiciones reducidas y generalizadas anteriormente.

La organización de un texto y algunas de las reglas tenidas en cuenta para su comprensión, están en función de una macroestructura, es decir, la idea general o aquel sentido general de un texto, sentido que está representado superestructuralmente; esto quiere decir que los textos se representan formalmente de una manera específica de acuerdo a la intención que se busque.

La palabra *hipertexto* fue puesta en escena por Ted Nelson en el año de 1965 (citado por Bianchini, 1999), con ella expresaba “un cuerpo de material escrito o pictórico en una forma compleja que no puede ser representado en forma conveniente haciendo uso del papel”. En otros términos:

El hipertexto ha sido definido como un enfoque para manejar y organizar información, en el cual los datos se almacenan en una red de nodos conectados por enlaces. Los nodos contienen textos y si contienen además gráficos, imágenes, audio, animaciones y video, así como código ejecutable u otra forma de datos se les da el nombre de hipermedio, es decir, una generalización de hipertexto. [...] Considerando cómo se representa el conocimiento humano, el hombre opera por asociación, saltando de un ítem al próximo, en formas casi instantáneas. El paradigma hipermedia intenta modelar este proceso con enlaces entre pedazos de información contenidos en nodos. (Bianchini, 1999, 3)

De lo anterior se infiere que las fundamentaciones filosóficas que evidencian el paso de lo textual a lo hipertextual están sustentadas en el hecho de que hay una nueva comprensión del proceso de construcción del conocimiento humano y dinámica del pensamiento, dando lugar a un pensamiento complejo, un sistema complejo, es decir, un hipertexto. A esto se le suma la aparición de la hipermedia. Lo que pretendemos mostrar en este escrito es que el pensamiento no debería ser el “único” elemento que sustente este cambio. Pero antes de profundizar en este argumento, es importante mostrar algunas diferencias entre el texto y el hipertexto.

Textos e hipertextos tienen en común algunas de las características mencionadas en los párrafos anteriores, pues ambos son “texto” y uno de los dos “hiper-texto”, es decir, más que texto o “exceso” de texto. Estas características están asociadas a la organización textual y a las macrorreglas, que si bien, podrían ser más explícitas en estructuras textuales, también pueden evidenciarse en los hipertextos.

Arcadio Rojo (2002) hace una descripción de los fines y de las técnicas de los textos lineales (textos) y de los textos multilineales (hipertexto) que aclaran mejor los conceptos que definimos hasta ahora. Los textos lineales tienen como fines la representación del conocimiento de manera secuencial y progresiva, como algo verdadero, fijo, inamovible, y cerrado; el lector no es más que un espectador de lo que se plasma, de aquello que se torna rígido y dogmático. Las técnicas utilizadas allí tienen que ver con una secuencia rigurosa, la organización por capítulos, la unilinealidad; los textos unilineales se aíslan de otros textos y su soporte es el papel.

Por otro lado, el texto multilineal, como lo llama Rojo, tiene como fines la exposición progresiva de un argumento, al igual que el texto unilineal, sin embargo, difiere de éste en cuanto que lo que se expresa no tiene la pretensión de verdad, sino carácter hipotético, cambiante e incluso relativo. También, hay una relación con otros discursos, hay múltiples líneas que explican lo dicho, múltiples centros, no hay un solo principio y final, hay múltiples principios y múltiples finales; lo que se representa se representa como una red de conocimientos, el lector posee libertad de navegación en un discurso abierto y amable. Las técnicas son la utilización de nodos y nexos, el criterio de

navegación lo establece el lector-escritor del texto multilínea, donde las relaciones se dan en múltiples direcciones; ya no es el papel el medio en el que se expresa el texto sino la hipermedia, un espacio propio de este tipo de construcciones.

Lo dicho hasta hora podría sintetizarse en lo siguiente: existen en el medio una serie de unidades comunicativas llamadas textos. Ellas están caracterizadas por una organización que puede comprenderse a través de unas macrorreglas. El hipertexto, por su parte, si bien participa de esa organización, se distingue del texto, entre otras cosas, por ser más que texto, por su multilínea y el hipermedio en el que se desarrolla. A continuación se determina cuál es el papel de la razón en la construcción de textos e hipertextos.

2. La primacía de la razón en la construcción de conocimiento, textos e hipertextos

La primera frase de *La Metafísica* de Aristóteles marcaría una línea de reflexión de gran importancia en occidente difícil de reevaluar: “Todos los hombres desean por naturaleza saber” (Aristóteles, 1998). Desde antiguo, la preocupación por el discurso, en términos del mito (*mýthos*) y la palabra (*lógos*); y también el interés por la opinión (*dóxa*) y el conocimiento (*epistéme*), llegarían a su culmen en los inicios de la ciencia moderna con la afirmación cartesiana *cogito ergo sum* (Pienso luego existo) y las preguntas por el método propuesto por este filósofo francés.

El pensamiento o la razón se estableció, a partir del siglo XVI, como referente y garante de la verdad científica. Copérnico, Galileo y Newton acompañaron procesos relacionados con el conocimiento, orientados hacia el desarrollo y progreso universales. La verdad comprobada, como un elemento fundante del paradigma científico de la modernidad (Kuhn, 2006), tenía como telón de fondo un ejercicio racional. La ilustración, la salida de la minoría de edad kantiana, incluía atreverse a pensar (Kant, 1994).

Ahora bien, la manera en que se expresaba el pensamiento, la forma concreta de explicitar lo ilocutivo era el texto (Zuluaga, 2013). La primacía de la

razón en este proceso era clara, los textos son, en este sentido, manifestaciones del pensamiento de los hombres. Pero la crisis de la modernidad no se haría esperar. Lo irónico es que no se tenía previsto que esta época se tornara oscura cuando en el siglo XX los humanos, aquellos que pensaban, incluidos allí los científicos, tenían como proyecto extinguir de la faz de la tierra a quienes no hacían parte de grupos sociales selectos (Horkheimer & Adorno, 1997). El paradigma científico empezaría a ser replanteado y con él una manera de expresar lo que se pensaba, a saber, el texto lineal.

Con la comprensión del pensamiento como una actividad compleja, y la concepción del ser humano desde una dimensión estética, los contemporáneos empiezan a caer en la cuenta de que lo producido por el hombre no es sólo el resultado de la razón, es más bien el resultado de todo el hombre. Y en este aspecto la emoción, y otros elementos de la subjetividad humana, iniciarían su camino para “destronar” el papel de la razón en el proceso de construcción del conocimiento.

Este proceso se desencadena, sobre todo, por la fuerte influencia que ha tenido la psicología cognitiva y la neurociencia en nuestro tiempo. Ambas ciencias se ocupan de pensar los procesos cognitivos y humanos, aquellos que están relacionados con la construcción del conocimiento y que, de alguna manera, se vinculan fuertemente con los sentimientos y las emociones. Es así como el conocimiento es una construcción humana que deriva no solamente de la razón o el pensamiento, es el resultado de un conjunto de factores multicausales que merecen ser atendidos.

3. Las emociones y los procesos cognitivos

Para pensar la producción de textos e hipertextos más allá de la perspectiva del pensamiento, es necesario considerar algunos de los avances de la psicología cognitiva y la neurociencia a propósito de las emociones y los procesos cognitivos.

Las teorías sobre el texto y el hipertexto podrían estar sustentadas en teorías sobre el procesamiento de la información. Sin embargo, las teorías de la

información contemporáneas van más allá de los límites impuestos por la centralidad del pensamiento en occidente.

La psicología cognitiva tiene sus orígenes en el conductismo, cuyo representante más significativo es Watson (Kazdin, 2008). Él aplica a la psicología elementos de la biología, la fisiología, y retoma elementos conceptuales de las investigaciones de Sechenov (teoría de los complejos reflejos), Pavlov (teoría de los reflejos condicionales) y Bechterev (Reflexología). Pero estos presupuestos no serían suficientes, pues con el tiempo se comprende que la conducta está fundamentada no sólo en acciones y condicionamientos, sino que puede ser modificada a través del aprendizaje.

Gardner (2003) muestra cómo la ciencia cognitiva empieza a impactar el contexto de la psicología general a partir de 1956. Ésta estudia la conducta, entendida por Meza (2005) como “estudio del comportamiento de los organismos y de la conducta humana” (3). La conducta, según este autor, posee tres planos. El primero de ellos es el plano *efectivo-emocional*, en donde se vinculan los intereses, sentimientos, afectos, emociones y actitudes humanas; el segundo *el plano cognitivo*, en donde se describe en detalle la recepción, registro y almacenamiento y comunicación de información, también la resolución de problemas, la adaptación, el aprendizaje, entre otros. Y por último, el *plano ejecutivo*, relacionado con la expresión de la actividad humana.

Los postulados anteriores tienen sus orígenes en Beck, quien considera que al ser humano, durante su vida, se le presenta pensamientos automáticos con una gran carga emocional que de alguna manera condicionan su comportamiento (Knapp & Beck, 2008; Gluhoski & Young, 1997). Este proceso es también descrito por Obst Carmerini (2005), quien dice que las emociones informan de desequilibrios en la vida, generan motivación y el impulso para actuar superando situaciones negativas, y comunican a los otros lo que el sujeto desea o necesita. La emoción (tristeza, enojo, depresión, etc.) puede estar presente en los tres momentos que en la Terapia Cognitiva de Beck o en la Terapia Racional Emotiva Conductual de Ellis se describen.

Lo que nos interesa de esta propuesta cognitiva es que el discurso sobre la conducta humana no se centra sólo en los aspectos observables de la misma,

o en los pensamientos que acontecen en el hombre, sino también en las emociones como eje transversal de los procesos psicológicos humanos. Las emociones son, en este contexto, (Lazarus, 1999, citado por Liliana, s.f.) manifestaciones humanas acompañadas de una respuesta fisiológica y de una evaluación de situaciones determinadas, que se inician automática o conscientemente y que están mediadas cultural y socialmente.

El segundo elemento que consideramos puede ser útil para pensar el procesamiento de la información en el ser humano, tiene que ver con los procesos cognitivos. En términos generales, se consideran procesos cognitivos, entre otros, la sensación, la percepción, la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento (Molina Gonzalez, 2012). Desde un punto de vista neurocientífico, la sensación o sensaciones están constituidas por el conjunto de estímulos físicos que afectan al ser humano. Estos estímulos son sentidos por una serie de receptores sensitivos ubicados en todo el cuerpo humano, se habla por ejemplo de la piel, los ojos, los oídos, la lengua y la nariz. La percepción tiene que ver con la manera en que esos estímulos “externos” son interpretados o codificados por el ser humano, la percepción es la idea del mundo que se hace el sujeto con base a lo que se le muestra. La atención, por su parte, permite que el sujeto esté alerta, se oriente, focalice, explore, se concentre, esté vigilante e inhiba algunas respuestas automáticas (González, Sánchez, & Junqué, 1997).

Por otro lado, la memoria es “un proceso psicológico que sirve para almacenar información codificada.” (Ballesteros, 1999, 75). Como proceso activo nos permite guardar, conservar y evocar, de forma intencional e involuntaria, la información que en algún momento fue almacenada. La información intencional se refiere más al proceso al cual se le ha dado atención y se recupera de forma consciente. Por el contrario, la involuntaria no requiere la recuperación intencional, se da sin necesidad de pensar conscientemente. La memoria se ha clasificado clásicamente como memoria a corto plazo y memoria a largo plazo. La primera se refiere a información que se usa de forma inmediata y transitoria, y la segunda, permite retener las experiencias a largo plazo.

El lenguaje, por su parte, es concebido como un proceso relacionado con elementos fonológicos, semánticos, gramaticales y pragmáticos, que de alguna manera funcionan como “entidades en gran medida autónomas” (Rondal, 1993, 15). Y por último, el pensamiento, descrito como “el proceso mental por medio del cual los individuos manipulan insumos sensoriales y recuerdan percepciones para formular pensamientos, razonar y juzgar” (Mayer, 1983 citado por Sánchez, 2002, 9). Éste está vinculado a operaciones cognoscitivas (decisiones, conceptualización, análisis) y metacognoscitivas (evaluación, planificación, supervisión); disposiciones hacia el pensamiento; y al conocimiento (sobre el conocimiento en sí, conceptos y procesos, y contenidos disciplinares).

Una vez desarrollados los conceptos de emoción y de procesos cognitivos veremos qué papel cumplen en la construcción de textos e hipertextos, y cómo su incorporación en la valoración de la dinámica del procesamiento de la información, facilita el paso del texto al hipertexto.

4. Del texto al hipertexto

Se ha dicho hasta ahora que el texto es una construcción humana lineal que se expresa fundamentalmente en el papel, y que desde la lingüística textual y otros presupuestos, inclusive filosóficos, representa una manera de concebir el pensamiento: el texto da cuenta de un pensamiento lineal, cerrado y dogmático. Por otro lado, la construcción de hipertextos está sustentada, usualmente, en una manera particular de concebir el pensamiento: a un pensamiento complejo una manera compleja de expresarlo, a saber, la multilinealidad y la hipermedia.

Las reflexiones sobre la emoción y los procesos cognitivos permiten dar cuenta de una ruptura en la manera de concebir al hombre y su actuar. Es así como desde la psicología cognitiva, la emoción es un estado que afecta todos los procesos humanos, y diríamos a partir de allí, que la producción de textos también. Incluir en la perspectiva del escritor y del lector la influencia de la emoción significaría de entrada marcar una diferencia en la comprensión de lo textual, es decir, reconocer que tanto el lector como el escritor no pueden abstraerse de emocionarse y sentir, es un elemento que facilita posteriormente

la construcción de hipertextos. Esto es importante no sólo para efectos de las construcciones textuales sino también en términos epistemológicos: el sujeto es un agente activo, dinámico, cambiante, que se altera en su vida cotidiana y que eso que le pasa y acontece se ve plasmado en el papel y en la hipermedia.

El paradigma científico moderno “cayó”, la manera en que se concebía la ciencia moderna fue reevaluada. Con la “caída” de la ciencia “cae” al mismo tiempo, o se reevalúa, su manera privilegiada de plasmar sus verdades, a saber, el texto, el papel, la linealidad. Si algo caracteriza la sociedad contemporánea es la emoción, el sentimiento, lo estético, la subjetividad. Estos asuntos son más fáciles de expresarse multilinealmente e hipermedialmente, de allí la proliferación de imágenes, videos, canciones, etc., en los sistemas hipertextuales. Los sistemas hipertextuales son, además, parte de una sociedad visceral, ya no racional: el desengaño de las personas ante las promesas de la modernidad y la centralidad del pensamiento en los procesos humanos ya no seduce tanto como en la modernidad. La sociedad actual es una sociedad del espectáculo, del sentimiento, del movimiento, del cambio, de lo líquido en términos de Bauman.

Otro elemento que facilitó la configuración de lo hipertextual es la comprensión de la manera en que el ser humano procesa la información, procesamiento que no sólo se da en términos de un pensamiento complejo. Lo que se plasma en el papel y luego en la hipermedia es el resultado de la interrelación de procesos que llevan al hombre a sentir, atender, percibir, memorizar, comunicar y también pensar el mundo. El pensamiento, en este contexto, no es más que un elemento entre otros que facilita que los humanos sean ellos mismos. La apertura hacia una integración de elementos que junto con el pensamiento configuran lo que el ser humano hace, como los textos, y sobre todo los hipertextos, es un elemento propio de una nueva época. La descentralización de la razón en la vida de los hombres, y la revaloración de los procesos cognitivos, permiten el establecimiento y las bases para las construcciones hipermediales. La complejidad del pensamiento se expande a la complejidad de los procesos cognitivos, que juntos facilitan lo humano.

A modo de cierre

Cerrando este texto, afirmamos entonces que la comprensión de la emoción y los procesos cognitivos son un elemento clave para entender el paso del texto al hipertexto; en el sentido que se descentraliza la razón como “único” elemento que se explicita en la textualidad. Esta nueva valoración de elementos antropológicos, trae grandes retos en el quehacer de los humanos que se expresan a través de los textos y los hipertextos, sobre todo al percibirse integralmente y caer en la cuenta que todo lo que hacen es el resultado de todo lo que se es.

Referencias

1. Aristóteles. (1998). *Metafísica*. En *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). España: Gredos.
2. Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicothema*, 11(4), 705-733.
3. Bianchini, A. (1999). *Conceptos y definiciones de hipertexto*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
4. Gadamer, H. G. (1997). *Mito y razón*. Barcelona: Paidós.
5. Gardner, H. (2003). *A nova ciência da mente*. São Paulo: Edusp.
6. Gluhoski, V., & Young, J. (1997). El estado de la cuestión en la terapia centrada en esquemas. En I. Caro, *Manual de terapias cognitivas* (págs. 223-233). Barcelona: Paidós.
7. González, E., Sánchez, G., & Junqué, C. (1997). La atención: una compleja función cerebral. *Revista de neurología*, 25(148), 1987-1997.
8. Horkheimer, M., & Adorno, T. (1997). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
9. Kant, I. (1994). Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración? *Revista Colombiana de Psicología*(3), 7-21.
10. Kazdin, A. (2008). Sobre los aspectos conceptuales y empíricos de la terapia de conducta. En V. Caballo, *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta* (págs. 27-50). Madrid: Siglo XXI.
11. Knapp, P., & Beck, A. (2008). Fundamentos, modelos conceituais, aplicações e pesquisa da terapia cognitiva. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 30(2), 54-64.
12. Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas* (3 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
13. Liliana, N. (s.f.). *Procesos Psicológicos Básicos. Estrés y emoción*. (U. d. Palermo, Productor) Recuperado el 03 de 03 de 2013, de http://www.biopsicologia.net/images/stories/articulos/Estres_y_Emocin._Lic._Nieri_Liliana.pdf
14. Martínez, M. (1993). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.
15. Meza, A. (2005). El doble estatus de la psicología cognitiva: como enfoque y como área de investigación. *Revista de Investigación en Psicología*, 8(1), 145-163.
16. Molina Gonzalez, D. A. (2012). *Procesos cognitivos (curso)*. Medellín: Funlam.
17. Morales Saldarriaga, M. (2007). *Similitudes y diferencias entre texto e hipertexto. Aportes desde la lingüística textual*. Medellín: Universidad de Antioquia.

El papel de la emoción y los procesos cognitivos en la construcción de textos e hipertextos y la descentralización del pensamiento en el actuar humano.

18. Obst Carmerini, J. (2005). *Introducción a la terapia cognitiva*. Buenos Aires: Catrec.
19. Pardo, R. (2000). Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas. En E. Díaz, *La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad* (págs. 37-62). Buenos Aires: Biblos.
20. Riso, W. (1998). *Terapia cognitivo informacional*. Medellín: CEAP.
21. Rojo Amil, A. (2002). *El conflicto entre el texto multilineal (hipertexto) y el texto lineal. Fundamentos antropológicos y filosóficos*. Recuperado el 27 de Febrero de 2013, de Nodulo: <http://www.nodulo.org/ec/2002/n008p15.htm>
22. Romero, F. (2011). *Teorías y sistemas cognitivos conductuales (Curso)*. Medellín: Funlam.
23. Rondal, J. (1993). Modularidad del lenguaje. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 13(1), 14-22.
24. Sánchez, M. (2002). La investigación sobre el desarrollo y la enseñanza de las habilidades del pensamiento. *Revista educativa de investigación educativa*, 4(1), 1-32.
25. Zuluaga, D. (2013). *Textos e hipertextos filosóficos (Curso)*. Medellín: Funlam.